

Gente Vieja

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Un trimestre en España.....	1,50 pesetas.
En el extranjero.—Un año ..	14,00 >
En América.—Un año.....	20,00 >
Números atrasados	0,50 >
El paquete de 25 ejemplares	2,50 >

Precio del año en España SEIS PESETAS

La mejor manera de hacer la suscripción es dirigiéndose a la Administración
Plaza de San Martín, número 5.—MADRID
acompañando letra de fácil cobro.
También se suscribe en todas las librerías de España.

SIGLO II

Madrid 15 de Diciembre de 1904.

AÑO V

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

LISTA, por orden alfabético, de los mozos viejos que escriben GENTE VIEJA

Afán de Ribera (D. Antonio J.)
 Aguilera y Velasco (D. Alberto).
 Alba (D. Santiago).
 Alcalá Galiano (D. José).
 Alvarez Guerra (D. Juan).
 Anión Casasera (D. Francisco).
 Arimón (D. Joaquín).
 Avilés (D. Angel).
 Azcárate (D. Gumersindo).
 Baglietto (D. Mariano).
 Balart (D. Federico).
 Balbín de Unquera (D. Antonio).
 Barthe (D. Luis).
 Bremón (D. Leopoldo).
 Caballero (D. Manuel).
 Calvo (D. Carmelo).
 Calzado (D. Adolfo).
 Canella Secade (D. Fermín).
 Cano (D. Carlos).
 Cano (D. Leopoldo).
 Cano (D. Ricardo).
 Cano de Rueda (D. Rufino).
 Capdepón (D. Mariano).
 Casares (D. José).
 Cassá (D. Eduardo).
 Catalina (D. Mariano).
 Cortés (D. Juan).
 Cuero y Pita Pizarro (D. Luis).
 Echegaray (D. José).
 Esteban Collantes (D. Saturnino).
 Estévez (D. Nicolás).
 Estrañi (D. José).
 Fernández Bremón (D. José).
 Fernández Grilo (D. Antonio).
 Frontaura (D. Carlos).
 García del Busto (D. José).
 García Lovera (D. Rafael).
 Gestoso (D. José).
 Gil (D. Constantino).

Gómez Imaz (D. Manuel).
 González Aquejas (D. Lorenzo).
 González Echevarri (D. Vicente).
 Granés (D. Salvador María).
 Gutiérrez Gamero (D. Emilio).
 Henales (D. Federico Luis de).
 Herranz (D. Juan José).
 Huesca (D. Federico).
 Iglesias (D. Santiago).
 Jorreto y Paniagua (D. Manuel).
 Labra (D. Rafael María de).
 Lanza (D. Saturio).
 López Puigcerver (D. Joaquín).
 Luceño (D. Tomás).
 Lustonó (D. Eduardo de).
 Llano Pérsi (D. Manuel).
 Llorente Fernández (D. Ildefonso).
 Llorente y Olivares (D. Teodoro).
 Madariaga (D. Federico de).
 Mancheño (D. Miguel).
 Mellado (D. Fernando).
 Mendo de Figueroa (D. Manuel).
 Montero (D. Manuel María).
 Montilla (D. Ramón).
 Morayta (D. Miguel).
 Moreno Rodríguez (D. Pedro J.).
 Morera (D. Magín).
 Moret (D. Segismundo).
 Muñoz Gaviria (D. José).
 Nakens (D. José).
 Navarrorreverter (D. Juan).
 Nogués (D. José María).
 Novo y Colson (D. Pedro).
 Núñez Villabrille (D. Alfredo L.).
 Ochoa y Madrazo (D. Carlos de).
 Olmedilla (D. Joaquín).
 Palacio (D. Manuel del).
 Pareja Serrada (D. Antonio).
 Pérez Galdós (D. Benito).

Palau (D. Melchorde).
 Peñaranda (D. Carlos).
 Poyatos (D. Victoriano).
 Pleguezuelo (D. Francisco).
 Príncipe y Satorres (D. Enrique).
 Prigent (D. Enrique).
 Ramos Calderón (D. Antonio).
 Ramos Oller (D. Amador).
 Redondo (D. Fernando Martín).
 Ribeyro (D. Jacinto).
 Río (D. León del).
 Romero y Robledo (D. Francisco).
 Rubio (D. Manuel).
 Saavedra y Cueto (D. Enrique R.).
 Sánchez Pérez (D. Antonio).
 Sánchez Pesquera (D. Miguel).
 Sánchez Rubio (D. Eduardo).
 Sales (D. Jacobo).
 Sastrón (D. Manuel).
 Sellés (D. Eugenio).
 Sepúlveda (D. Ricardo).
 Serna (D. Agustín Fernando de la).
 Silvela (D. Francisco).
 Solar y Maeztu (D. José del).
 Valero de Tornos (D. Juan).
 Valcárcel (D. Manuel).
 Vega (D. Ricardo de la).
 Velas (D. Darío).
 Vicén (D. Jerónimo).
 Vicent Vilaplana (D. José).
 Vigil (D. Francisco de Paula).
 Zapata (D. Marcos).

Viejos honorarios.

Bhér (D. Alejandro).
 Canalejas Méndez (D. José).
 Cavia (D. Mariano de).
 Ramón y Cajal (D. Santiago).
 Rodrigo (D. Salvador).

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos tejidos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc, ejecutados con la máquina

Doméstica Bobina Central,

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos pfas. 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

Concesionarios en España: ADCOCK Y C.^{IA}

Sucursales en la provincia de Madrid:

Madrid... (Calle de Alcalá, 40.
 (Calle Montera, 18.
 Alcalá de Henares. Calle Libreros, 29.

LA MUTUALIDAD ESPAÑOLA

Sociedad de ahorro, de previsión y de seguros mutuos sobre la vida.—Domicilio social: **MADRID, Plaza del Príncipe Alfonso, 14** (antes Santa Ana).—Teléfono núm. **1.077**

Director: **D. FDUARDO GARRE Y RFX**

Objeto de la Sociedad: Constitución de una dote para los hijos; de un capital para la redención del servicio militar; de una pensión de retiro para la vejez; de una herencia para la familia, por entregas desde **5 pesetas** al mes.—**Sorteos anuales** durante todo el período de duración de la Asociación; de primas excepcionales de participación, consistentes en rentas vitalicias, desde **60 pesetas**, y que pueden llegar a **3.600** al año.

Banco Español de Crédito

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO **20.000.000** DE PESETAS

DOMICILIO SOCIAL: **Paseo de Recoletos, 17 — MADRID**

Sucursal: **69, RUE DE LA VICTOIRE — PARÍS**

Compra y venta de valores públicos á plazos y al contado en todas las plazas de España y del extranjero. Préstamos sobre valores públicos. Custodia de toda clase de valores. Cobro y compra de cupones españoles y extranjeros. Cobro y descuentos de letras sobre todas las plazas del reino y del extranjero. Seguros de cambio. Emisión de giros, cheques nominativos y cartas de crédito. Apertura de toda clase de cuentas corrientes, de depósito y cuentas de crédito con garantía de valores cotizables.

ALQUILER DE CAJAS DE CAUDALES

Modelo número 1:	4 pesetas al mes.	10 pesetas al semestre.	20 pesetas al año.
»	» 2: 8	» 20	» 35
»	» 3: 12	» 30	» 50

CHOCOLATES
Y DULCES DE
MATIAS LOPEZ

ANTES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ
DESPUES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ
LOS QUE TOMAN DOS VECES AL DIA CHOCOLATE DE LOPEZ

MADRID - ESCORIAL. Oficinas, Palma alta, 8 MADRID

GRAN SOMBRERERIA MODERNA

J. Sánchez y Comp.^a

SUCESORES DE GONZÁLEZ RIVAS

Preciados, 25. — MADRID

Novedades de París y Londres

Esta casa es la más surtida y la más barata de Madrid.—Sombreros desde 5 pesetas.

VINO TONICO MADARIAGA

La extenuación de fuerzas, la debilidad cerebral y los trastornos nerviosos, se curan con el **Vino tónico fosfático** del Dr. Madariaga, agente mineralizador de primer orden y gran reparador de los nervios, que de modo admirable restituye al organismo las energías gastadas por enfermedad y otras causas, como los excesos de trabajo intelectual ó corporal, disgustos y contrariedades, el embarazo, la lactancia, el crecimiento y desarrollo, etc.

De suma utilidad en las enfermedades *consuntivas y neurasténicas*, caracterizadas siempre por una acentuada desmineralización del organismo, y de comprobada eficacia contra la *anemia* y la *clorosis*, es insustituible como complemento á la alimentación de los convalecientes y como cordial para vigorizar y sostener las fuerzas de los ancianos. **Botella, 3 pesetas.**

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, NUM. 10, MADRID
Y PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA

JARABE DE HEROINA

del Dr. Madariaga

Según testimonio de muchos señores médicos de Madrid y de provincias que lo han experimentado y lo recetan cada vez en mayor número, el **Jarabe benzocinámico con Heroína**, del doctor Madariaga, en cuya preparación se utilizan los más recientes descubrimientos de la Ciencia, es un buen calmante de la tos, á la vez que excelente curativo de las afecciones catarrales del aparato respiratorio, de las de carácter grippal inclusive, efectos terapéuticos que se derivan de su «especial, original y poderosa base balsámica», reforzada con el nuevo é inofensivo calmante.

Constituye un valiosísimo auxiliar de los **Sanatorios** para la curación de la *tuberculosis*.—**Frasco, 3 pesetas.**

Madrid, farmacia del autor:
Plaza de la Independencia, núm. 10
y principales de España.

Gente Vieja

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete 25 ejemplares, 2,50 pts.

SUMARIO

A Echegaray.—Cosas que fueron: La espada del general Concha, por Un Portero del Observatorio (Juan Valero de Tornos).—Carta al Dr. Sánchez Rubio y poesía dedicada al mismo, por Carolina Coronado.—Carta al Alcalde y Concejales de Madrid, por Gil Imon de la Mota.—Las almas, por Alberto Valero Martín.—Revista política y parlamentaria, por Un Macero del Congreso.—1861-1901, por Nicolás Estévez.—I Carbonari, por Federico de Madariaga.—Curiosidad literaria:

Letrilla impresa en Cádiz en 1812, exhumada por José María Nogués.—Centenario del Quijote: Carta al Doctor Póstumo, por Juan Alvarez Guerra.—Juicio del año de 1905, por Antonio J. Afán de Ribera.—Juicios de Dios y juicios del Diablo, por Antonio Balbín de Unquera.—Bibliografía, por Garci-Fernández.—La decena dramática, por Uno que fué amigo de Barrutia.—Extremadura, por José del Solar.—Fiestas mal guardadas, por Jacinto del Ribeyro.

ECHEGARAY

GENTE VIEJA, alguno de cuyos redactores ha sido el primero que ha propuesto que el país hiciese un homenaje al gran dramaturgo y al gran pensador, felicita cariñosamente á su querido amigo y maestro, por la distinción de que ha sido objeto en un país que no es el que le ha visto nacer, ni el que debe una gran parte de su progreso intelectual y artístico al insigne orador é incomparable autor dramático.

GENTE VIEJA ofrecerá á su querido amigo un modestísimo banquete, en la segunda quincena de este mes, y le envía, desde estas columnas, un fraternal abrazo y un cariñoso y respetuosísimo saludo.

COSAS QUE FUERON

La espada del general Concha.

Viendo un grabado en madera representando la espada ofrecida al general Concha «por la gratitud de los fieles habaneros», yo, que cuando no tengo que hacer pienso, me dediqué á ello con hondísima pena.

«La gratitud de los fieles habaneros».

Y á más esta inscripción que lleva la hoja de la espada:

«Al valor, patriotismo y pureza del general D. José de la Concha».

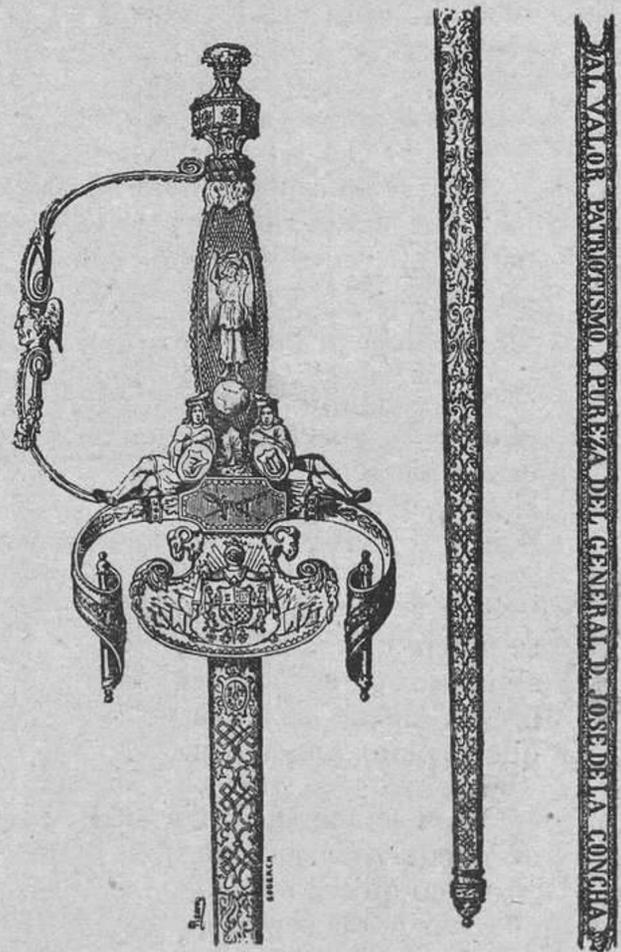
¡¡Cosas que fueron!!

Como hoy todo el que lee es capaz de escribir, y hasta me atrevo á decir más: es capaz de escribir lo mismo que cualquier profesional, más ó menos *chirle* (antes *chirle*: hoy *congrio* tirando á la realidad), como cuanto yo dijera de estos dos *entrecorillitas* es capaz de decirlo, más ó menos *crónicamente*, cualquier lector de los que van á caza de asuntos para decir con arreglo á patrón cortado, por ejemplo:

Yo siento pena, pena hondísima al retrotraerme á tiempos en los que de estas cosas se hacía la religión de un pueblo. Evocaría á Otumba y á Lepanto, no dejaría al Cid hueso sano, y algo le tocaría á la «casa solariega», que con dos ó tres «yo estoy triste», «yo pienso y paso» y «yo ¡siempre yo! me alejo entristecido», etc., etcétera,

podrían ser el núcleo de una crónica robusta y desmayada, de esas que se escriben llorando y se leen riendo.

Y como estoy en el secreto, me limito á reproducir la espada, á recordar el hecho, y dejo que *in menti* haga su parrafada el lector. (Antes llamábamole «amable», hoy ya sabemos que el que lee, precisamente por lo que decíamos antes, porque se siente capaz de hacerlo mejor, nunca es amable).



La espada del general Concha.

Y como encuentro tonto hacer de esas crónicas, repito, de patrón cortado, que después de leída tanto se espera la firma de Fulánez como la de Zutánez, como la de cualquiera, porque todos pueden firmarlas todas, á los lectores, amables ó no, os digo con la misma ridícula autoridad con que Geraudel manda que «si toséis, toméis...» que después de leídas esas inscripciones, meditéis.

UN PORTERO DEL CONSERVATORIO

Por la copia,

JUAN VALERO DE TORNOS.

Una carta y una poesía de Carolina Coronado

La egregia escritora, que une al respeto de los años la inspiración de la juventud, la que con justicia ha apasionado toda una época, escribe á nuestro querido compañero Sánchez Rubio, la siguiente carta y la siguiente poesía.

GENTE VIEJA se hace un honor en publicar la carta y la poesía, y saluda con cariño y con veneración á la ilustre escritora, que vive retirada en las hermosas márgenes del Tajo.

*
* *

«Mi estimado amigo: no debo contestar sino en verso al poético artículo que GENTE VIEJA ha publicado con la firma de usted. Se ve que la ciencia gusta de revestir sus obras con las galas de la *fantasía*, y nada más *fantástico* que mi existencia.

Gracias envía á usted y á esos señores *mozos viejos* y *viejos-mozos*, su siempre cariñosa amiga.—*Carolina*.

A SANCHEZ RUBIO

Nadie ha visto las espinas
de las flores que cultivo
de mi huerto en las ruinas,
ni las marcas purpurinas
de punzadas que recibo.

Por mi mano separadas
de las espinas que hieren,
y de insectos libertadas,
tan frescas, tan perfumadas
mis flores todos las quieren.

Aunque sufren del invierno
los inclementes rigores,
parece que un sol interno
que vivifica las flores,
mantiene su abril eterno.

No es fácil de comprender
el misterio vegetal
que se encierra en cada ser,
si alarga su vida el mal
ó si la abrevia el placer.

Se vive con los dolores,
se muere con la alegría,
son besos de sus amores
las espinas de las flores
que la planta nos envía.

Quien se acostumbra á sufrir
no puede vivir sin penas,
tampoco quiere morir
ni gozar horas serenas,
sino penando, vivir.

Y aunque parezca locura
es verdad, sino razón,
que en la humana criatura,
nutrido con la amargura
vive más el corazón.

Que es corrosivo el placer
no es de la vida problema;
no puede el humano ser
librarse del anatema
que «vivir es padecer».

Por eso yo las espinas
quiero sufrir de las flores
que, en las horas matutinas,
de mi huerto en las ruinas
me causan tantos dolores.

Una flor fué de mi infancia
la prematura pasión;
en mi retirada estancia,
aún me basta su fragancia
para hallar inspiración.

Y así lo pueden creer
los que hallen mi poesía
transformación del *ayer*;
lo que fué la musa mía
nunca ha dejado de ser.

Y en razón de esta verdad
aceptar mi musa debe
vuestra *joven* vecindad,
pues tiene la misma edad
que en el siglo *diez y nueve*.

CAROLINA CORONADO

Señor Alcalde y señores Concejales

DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Modesto y anciano vecino de la villa y corte, tan modesto que vivo en piso tercero y en el barrio de Maravillas, y tan anciano que conozco la Casa de la Villa desde que Arévalo era Secretario del Corregimiento, García Teresa y Moreno Elorza, concejales perpetuos, Rivas, joven, y buenos mozos Belascoaín y el Conde de Vista-hermosa, me he dado á meditar sobre la siguiente cuestión:

¿Por qué Madrid, que es la capital de España, ha de ser en su vida municipal tan atrasado y tan cursi, y por qué grandes iniciativas y grandes caracteres se han estrellado en la que los modernos llaman Casa del pueblo? ¿Qué ocurre en ese centro—no vayan á equivocarse los cajistas y pongan antro—para que hombres de la talla y de la buena fe del Marqués de Urquijo, Cubas, el Duque de Sexto, Sardoal, Mellado, Bosch, Aguilera y otros muchos no hayan logrado hacer de Madrid una capital moderna y continúe siendo un poblachón sin ninguno de los refinamientos, ni ninguna de las condiciones higiénicas de las grandes ciudades?

Como trabajo previo, estoy concluyendo y he de publicar uno muy curioso, del que resulta que de los miles de concejales que ha habido en el Ayuntamiento de Madrid en los últimos cincuenta años, ni el diez por ciento han sido madrileños, al revés de lo que ocurre en todos los Ayuntamientos de todos los pueblos y de todos los países, donde el cariño á la patria chica ha realizado maravillas.

Ríus y Taulet hizo en muy pocos años una Barcelona nueva; probablemente si en lugar de ser catalán y barcelonés hubiera sido sevillano, no se hubiera ocupado con tanto cariño de los intereses de la ciudad condal.

El Ayuntamiento madrileño es algo así como un año preparatorio para venir á la vida política. Un chico listo, un administrador asiduo, de esos *que van* para diputados, para subsecretarios ó para ministros del Tribunal de Cuentas, cuando le dan una concejalía en lugar de dedicarse á administrar los intereses del pueblo, se afilia á una de las fracciones políticas en que el Concejo se divide, pida la palabra, hace discursos, coloca á sus parientes, asiste al palco del Español, protege á alguna aguadora ó vendedora ambulante, adquiere notoriedad y

va camino de legislador. Es muy frecuente oír enormidades y escándalos, que pasan como cosa corriente, verigracia, cuando se dice: Fulano es el jefe de la minoría liberal ó de la minoría republicana ó de la minoría conservadora del Ayuntamiento; ni más ni menos que si el Municipio fuera una corporación política. Sólo estando un pueblo encallecido en los malos hábitos, pueden pasar sin correctivo afirmaciones semejantes.

Hay, además, para abonar la mala gestión de nuestro Municipio, otras dos razones, que de puro simples, parecen idea de concejal. Vienen á la Casa de la Villa excelentes personas, que no han pasado de El Escorial en la oposición y de Biarritz en tren de recreo cuando son poder, que creen á pie juntillas que de Madrid al cielo, *y desde allí un agujerito para verlo*, que entienden que la salsa mayonesa viene de Mahón, y que, como *no han visto*, les parece de perlas la urbanización y la higiene de Madrid. Estos ediles, muy numerosos en todos los Ayuntamientos madrileños, están en la situación de aquel ciego de nacimiento á quien le querían explicar qué cosa era el color de escarlata, añadiéndole que era muy fuerte, y decía el ciego:

—Será como un sonido de trompeta.

La otra razón, aunque muy humana, es más simple todavía.

Va al Municipio un excelente comerciante, un industrial modesto, se hace trajecito nuevo, se encanta presidiendo la procesión del Dios chico, hasta se riza el pelo, y cuando va por su barrio á las altas horas de la noche con algunos amigos saliendo del teatro ó de alguna reunión, y se le acerca un inspector de policía urbana diciéndole: «Sin novedad en el distrito», casi de gusto se accidenta.

Los inocentemente traviesillos de un lado, y de otro algunos practicones, que en todos los Ayuntamientos los ha habido, ninfas egerias de las Comisiones de Hacienda, Ensanche y Policía urbana, hacen que en unos casos la tontuna—y advierto al lector que el ser tonto no es un delito, sino una desgracia—y en otros la malicia humana, hayan hecho de la Corporación municipal, desde hace muchos años, un organismo digno de estudiarse sin apasionamiento y sin ofensa para nadie, pero cuyo estudio puede ser sabroso para los vecinos de Madrid.

Es tal mi imparcialidad, que debo afirmar aquí también, que es muy difícil acometer grandes empresas en esta tierra clásica de la hidalguía y del garbanzo, donde apenas se intenta una reforma de importancia, truenan las cien trompetas de la fama, gritando: ¡negocio, negocio!, picardía evidente.

Si el temor á la murmuración hubiera encogido el carácter de Haussmann y Ríus y Taulet, no se hubieran hecho París ni Barcelona.

Los grandes caracteres, los hombres honrados son precisamente los que deben resolver los asuntos que por su índole entrañan un negocio, y es lo cierto, que el temor al escándalo y la falsa idea que aquí se tiene de lo que es el cargo concejil, con otras razones ya apuntadas, hayan hecho que la mayor parte de los Ayuntamientos madrileños sean los peores, y como dice cierto modesto empleado del Municipio madrileño, los más *pitorreables* de toda España.

Yo, que soy un buen vecino de Madrid, tan ocupado, que por la mañana veo la parada y bajar á las doce la bola de la Puerta del Sol, y por la tarde voy á la tribuna pública del Congreso, tengo recogidos algunos apuntes sobre la Gran Vía, el ensanche de Madrid, el servicio de incendios, la manera con que se cumple la seguridad en los teatros, las empresas de pompas fúnebres, la Asociación de Caridad, y otras cosillas que el lector irá viendo en cartas sucesivas, si es que aquí alguien lee algo que no sea relativo á—como dicen los vendedores de periódicos—«*El Heraldo*, con el escándalo de esta tarde en el Congreso».

GIL IMON DE LA MOTA.

LAS ALMAS

Contemplarte imagino muy afligida,
muy pálida, muy triste, muy doliente,
brillando en tus pupilas pobremente
los últimos destellos de tu vida.
Llorando sin cesar, porque el destino
me separó brutal de tu camino:
no lamentos llorosa tus soledades;
¿qué importa que del destino las crueldades
alejen nuestros cuerpos? No tengas queja,
no sufras de la impaciencia las ansiedades;
no llores la distancia que nos aleja;
¿qué importa, si triunfantes y enamoradas,
nuestras almas se encuentran todos los días
y por el infinito van hermanadas,
pletóricas de amores y de alegrías;
si en el espacio azul nos encontramos,
y al través de los cielos nos amamos;
si acuden á sus citas misteriosas,
volando nuestras almas venturosas,
y cuando calla todo, y en sus cabañas
descansan los pastores en las montañas,
y duermen los magnates en sus palacios,
y el desgraciado llora sus amarguras,
nuestras almas se encuentran en los espacios
para amarse felices en las alturas?...
¿Qué importa la distancia? ¡Nada importa
si á la distancia nuestro amor acorta!
Si nuestras almas vuelan hermanadas,
triunfantes, y felices, y enamoradas,
y en el añil de los azules cielos
se pierden palpitantes, reidoras,
como nuncios de amores y de consuelos,
nuestras dichosas almas voladoras..
Y yo no sé qué extrañas relaciones
las almas guardarán con las materias;
acaso sufriré alucinaciones,
pero hierve la sangre en mis arterias
y se encienden mis manos y mis sienas
cuando en mi busca siento que tú vienes;
cuando á sus largas citas misteriosas
acuden nuestras almas venturosas;
cuando llega la noche y huye el día
y tu alma se encuentra con la mía,
para juntas perderse por los cielos
como nuncios de amores y de consuelos...
Yo te juro, mujer, que en esas horas
de angustia soledad, he percibido
las angélicas notas encantadoras
de tus palabras vertiéndose en mi oído...
Que tus labios amantes me nombraban,
y hacia ellos con fuerza me atraían,
y alegres sus amores me juraban,
y besos á millares me ofrecían,
y tus brazos abiertos me buscaban...
Yo he sentido tu pecho jadeante
posarse sobre el mío dulcemente,
tu respirar pausado y anhelante,
el fuego de tu boca y de tu frente,
la luz de tus miradas... Lo he sentido
de un espasmo de amor estremecido...
¿Por qué llorar entonces las crueldades
del destino brutal que nos aleja?
No lamentos llorosa tus soledades,
no sufras más, mi bien, no tengas queja.
¿Qué importa la distancia? ¡Nada importa,
si á la distancia nuestro amor acorta!
Si cuando calla todo, y en sus cabañas
descansan los pastores en las montañas,
y los magnates duermen en sus palacios,
y llora el desdichado sus amarguras,
nuestras almas se encuentran en las alturas
para amarse felices en los espacios...

ALBERTO VALERO MARTIN

Revista política y parlamentaria

He oído á González Bravo, á Calvo Asensio, á Olóza-ga, á Rivero, á Ríos Rosas, á Castelar; he presenciado grandes agitaciones parlamentarias; *motines* en el Parlamento, no los había presenciado hasta estos últimos días.

Un macero es la última palabra del sistema; así y todo, no sé qué sentimiento se apodera de mí al pensar el espectáculo que estamos dando, que si no fuera por el bien parecer, propondría correr, no un velo, sino una estera, sobre todo lo ocurrido.

La que ha dado en llamarse cuestión religiosa, parece ponerse otra vez sobre el tapete.

En mi opinión, no hay tal cuestión.

En España, unos, los más, son católicos; y otros, los menos, no lo son.

Toda creencia, aun la de no creer en nada, es, en mi concepto, respetable.

Lo que no puede tolerarse es que los actos del culto se consideren como una provocación á los que no creen; celebran los católicos una procesión, los librepensadores están en su derecho celebrando un mitin, para sostener y probar, hasta donde puedan, que no hay Dios; pero apedrear á los que creen, constituye, en mi opinión, una salvajada.

Es absurdo y cursi sostener que ofende á los librepensadores la realización del culto católico.

—¿Donde va usted?

—A misa.

—Usted me ofende.

—Hombre, ni que fuera usted el demonio.

La cosa me parece tan clara, que no necesita de la filosofía ni de la ciencia para resolverse, basta con llamar al pan, pan, y al vino, vino.

Lo que hay es que muchos llaman al pan, pan, y al vino, *pan*.

¡Ah! Escrita esta impresión, ha habido crisis: me parece que voy á soltar la dalmática por una temporada.

UN MACERO DEL CONGRESO

1861-1901

I

La ví pasar cual astro fugitivo,
envuelta en gasas, con gentil andar;
advirtió mi presencia y mi sorpresa:
lo conocí muy bien en su ademán.

II

Ansiando verla y anhelando oirla,
entré sin esperanza en el salón;
y allí estaba, radiante de belleza,
y pasé por su lado, ¡y me miró!

III

Sombra nocturna, soledad y calma,
ecos lejanos de rumores mil,
y cercanos latidos de su pecho
que yo conté con loco frenesí.

IV

—Adiós .. —Adiós...

La sombra se disipa,
brilla en Oriente la primera luz,
como brilla en su frente nacarata
un rayo de placer y de inquietud.

V

.....
Está la calle solitaria y muda,
como en aquella noche de placer,
y la casa agrietada... ¡como ella!
y amenazando ruina... ¡como él!

N. ESTÉVANEZ.

I CARBONARI

(HISTÓRICO)

Allá por el año de 1890 se organizó en Valencia una expedición—á precio módico—con el objeto de visitar todos los lugares de Tierra Santa.

En el vapor *Bellver* tomaron pasaje, entre peregrinos y *turistas*, más de doscientas personas. Iban á bordo: gente con humos aristocráticos, comerciantes acomodados, muchos clérigos regulares é irregulares, algún artista, no pocos abogados y bastantes agricultores. Por ir de todo, iba un matrimonio dedicado á la venta de carbón... al por menor. ¡Las sisas en el peso que representarían los ahorros para el viaje!

Al regreso de Palestina, el *Bellver* tocó en Civita Vecchia, puerto por aquel entonces todavía situado en el Mediterráneo, muy ajeno de sospechar que, años después, le había de hallar en el Adriático cierto corresponsal de un periódico valenciano.

Pues bien; los viajeros tomaron el tren en Civita Vecchia y se plantaron en Roma, ansiosos de conocer á León XIII, besarle la sandalia y recibir su bendición augusta. Los organizadores de esta expedición tenían de antemano preparada la visita al Vaticano, y Su Santidad los recibió, en *petit comité*, digámoslo así. Tan íntima y sencilla fué la recepción—sin duda por el corto número de los que á ella asistieron,—que terminada la parte oficial, el Sumo Pontífice les dispensó el honor de conversar amistosamente con ellos.

*
* *

—*Siete tuti spagnoli?* (Uso el italiano con que me refirió el suceso un ex-concejal indígena y viajero á Tierra Santa).

—Todos, señor.

—*Ma... de quel paese?*

—De Valencia, la mayoría; algunos de Barcelona y unos cuantos de las Baleares.

—*Ah! Valenza!... Bel paese, molto credenti... buona gente...*

—Sí, Santidad, sí... hay mucha religión allí, mucha fe..., aunque no tanta como fuera de desear—añadió el sacerdote que oficiaba de introductor.—Como ciudad populosa que es, abunda entre ciertas clases la impiedad... Hay masones...

—*Ah! lo só... altra si lo só... I carbonari... quelle carbonari!... cativa gente... figlli de l'Inferno.*

Y así continuó la conversación algunos momentos, los bastantes para que Su Santidad, sintiéndose fatigado, diera por terminada la audiencia, despidiéndolos cariñosamente y dejando en todos una impresión profunda. Los peregrinos salieron del Vaticano con la gran satisfacción en el alma de haber visto y recibido la bendición del Vicario de Cristo.

*
* *

Únicamente aquel modesto matrimonio de que ya hemos hablado, salió de la visita triste y con amargo desconsuelo. Ambos cónyuges llevaban clavada una espina en el respectivo corazón.

Cuando se vieron solos, rompió á llorar el marido, y preguntó á la esposa, con voz entrecortada por los sollozos:

—¿Por qué diría el Papa que los carboneros somos mala gente? ¿Por qué diría que somos hijos del infierno?...

Y la esposa contestaba, no menos angustiada:

—¡No lo sé, hijo, no lo sé!... ¡Ay, Dios mío!...

(Pausa).

¡Como no sea que haya sabido que echamos agua en el carbón!...

FEDERICO DE MADARIAGA

Curiosidad literaria.

LETRILLA

Si un refinado egoísta,
que en llenando los carrillos,
sin descuidar los bolsillos,
no le importa ni una arista
que venza, triunfe, resista
ó sucumba la Nación,
y solapado y ladino
es con Roma atento y fino,
y con España un hurón,
ese huele á servilón.

Si hay cómico improvisado
que de patriota presume,
y todo el tiempo consume
en pretender otro grado,
empleo más elevado,
banda, ó corona ducal,
y al intento, ó con desdén,
tan sólo de sí habla bien,
hablando de todos mal,
ese es pseudo-liberal.

Si el ambidextro que ostenta
declamatorio lenguaje,
rinde torpe vasallaje
á los pájaros de cuenta,
y su baza siempre asienta,
con falsa ó doble intención,
siendo acuátil y terrestre,
aunque liberal se muestre
en una ú otra ocasión,
ese huele á servilón.

El hábil, el erudito,
que (aunque en casos especiales
vote con los liberales),
dice: ni pongo ni quito;
ni se indigna ni alza el grito
contra el bando liberal,
que quiere que el Diputado
que le es hostil, sea tratado
lo mismo que un criminal,
ese es pseudo-liberal.

Si un hipócrita beato
á la religión apela
con la criminal cautela
de sustentar su boato,
y, al efecto, el mojigato
clama por la Inquisición
para que nadie le inquiete,
y sus abusos respete,
el miedo y no la razón,
ese huele á servilón.

Si un mandarín que ha debido
su puesto á la liviandad
y ciega arbitrariedad
de privado fementido,
en vez de hallarse corrido,
por su injusta elevación,
formando una liga extraña
con otro de su calaña,
trama una conspiración,
ese huele á servilón.

Si uno, á fuer de rectitud,
para sostener su rango,
quiere dejar en el fango
de la antigua esclavitud
á la infeliz multitud,
y oponiendo su tesón
á la justa libertad,
hace á la posteridad
víctima de su ambición,
ese huele á servilón.

Y si otro en el consistorio
sólo se nutre de hablar,
porque al aura popular
aspira del auditorio,
y en secreto locutorio
ó calla como un sitio,

ó, acaso, lo que es peor,
aprueba el funesto error
de que él propio fué fiscal,
ese es pseudo liberal.

*
* *

Puedo enseñar al curioso lector el papel impreso en Cádiz el año 1812, que contiene la *Letrilla*, sin firma, que con ligeras omisiones dejo copiada.

Abrase el libro de nuestra historia política; regístrense las colecciones de *Papeles varios*, impresos y manuscritos, y cuanto de un siglo á esta parte se haya dicho, en prosa y verso de los que han gobernado España, se puede, con exacta aplicación, decir de los que sucesivamente han venido gobernándola. Siempre hoy como ayer. Sin dar fondo la nave de la libertad en puerto abrigado. Sin que sus tripulantes reposen en playa amiga. Es una regla que tiene la singularidad de no tener excepción.

Aquí viene como pedrada en ojo de boticario, lo que Tácito decía de su tiempo, respecto de los pasados: *Otros son los hombres ó los nombres; pero no las costumbres.*

JOSÉ M. NOGUÉS

Centenario del Quijote

CARTA ABIERTA PARA EL DOCTOR PÓSTUMO

«Que hoy se trate de volver sobre la cuestión del pueblo donde nació el autor del *Quijote*, me parece un poco fuerte... Doctor Póstumo.» (*Heraldo de Madrid*)

Bien quisiera, mi respetable Señor y maestro, que á la borla de mi viejo birrete la adornaran los brillantes colores de la seda de sus caireles, cual distintivo del más alto grado en la milicia del saber. Si tal tuviera, podría yo contender de igual á igual con usted; mas como á la ampulosa borla de doctor sólo puedo oponer la modesta y empingorotada borlilla de licenciado, no me es lícita la controversia y sí sólo la narración. Y á relatar un hecho voy, que á no tener en otros muchos el fiel contraste de la verdad, pasaría por cuento lo que fué realidad.

Refiérese que en esta corte de las Españas—así, en plural,—cuando éstas *todavía* eran dueñas de tierras bastantes para que el sol siempre tuviera de cara la enseña castellana, vivía un ilustre varón tan docto en letras, como entusiasta de Cervantes, que no daba reposo en su magín á lo que él llamaba *pensamientos ocultos* del gran novelista, y tantos y tan descabellados cargó en la cuenta de aquél, que de volver á la vida no habría reconocido su propio cerebro.

Creía mi hombre que al *Quijote* le faltaba algo, y que algo dejó de hacer su autor para darle todo el realce que merecía, y de hipótesis en hipótesis, y de razonamiento en razonamiento, durmióse una noche, quedando *despierta* en su cabeza su constante monomanía, y claro, al *encarnarse* las ideas de la razón despierta, con las fantásticas de la *razón dormida*, soñó que tenía ante sus ojos y entre sus manos un libro en cuya portada se leía: «El muy donoso librito llamado *Buscapié*, donde de más de su mucha y excelente doctrina, van declaradas todas aquellas cosas escondidas y no detalladas en el ingenioso hidalgo *Don Quijote de la Mancha*, que compuso un tal de Cervantes Saavedra.» Leyó en sueños todas sus páginas, y al llegar á la última, despertó.

La fuerza imaginativa del sabio soñador era tanta, y tanta su monomanía cervantina, que le hizo ver como cierto lo que sólo fué ilusión, asegurando existir un libro escrito por Cervantes Saavedra, titulado el *Buscapié*, pu-

blicado en 1605. La buena nueva fué llevada por el docto varón á otros ilustres compañeros que semanalmente se reunían para tratar de cosas de letras, en una casa llamada del Tesoro, enclavada en las cercanías del regio alcázar, y como la monomanía es contagiosa, poco á poco se contaminaron todos los que formaban la ínclita corporación. Esta, definidora entonces como lo es ahora de la verdad lingüística y Tribunal Supremo en litigios literarios, proclamó á los cuatro vientos de la publicidad, que *conociendo Cervantes que su Quijote era leído de los que no le entendían, y que no le leían los que podían entenderle, procuró excitar la atención de todos publicando el Buscapié*. Tan rotundo fallo fué estampado en todas las ediciones del *Quijote*, pasando á la categoría de autoridad de cosa juzgada, que la donosa sátira se había publicado en 1605, siendo su autor Miguel de Cervantes Saavedra, y como cosa juzgada rebasó las fronteras, y como cosa juzgada y verdad inconcusa fué aceptada la existencia del *Buscapié* por todo el mundo culto.

Nadie decía haber visto el curioso libro, nadie aseguraba haberlo leído, y nadie señalaba archivo ó biblioteca que lo guardara; todos hablaban de referencia, y, sin embargo, la soñada percepción de los ajenos sentidos ejercía tan subyugadora influencia en los propios, que no había quien osara poner en duda la existencia del *Buscapié*.

En tal estado las cosas, un joven gaditano, tan rico de ingenio como donaire, pensó con su cerebro y no con el ajeno, lo desencadenó de la común reata, y buscando y meditando dió con la cuenta—cabal por cierto—de que el *Buscapié*, á despecho del indiscutible fallo y de haber pasado autoridad de cosa juzgada, ni existía, ni jamás había existido. Con tal certidumbre se asimiló el estilo de Cervantes, escribiendo y anotando la atrevida sátira, la que puso en manos de Bravo Murillo, ministro á la sazón, acompañada de respetuosa solicitud, en la que pedía se declarase de su propiedad la obra titulada el *Buscapié* que compuso Cervantes Saavedra. Se despachó la instancia como se pedía, apareciendo en Cádiz en 1848 la primera edición del *Buscapié*, de Cervantes, con notas de D. Adolfo de Castro, quien en su prólogo cuenta el cómo encontró tan precioso manuscrito, que dijo procedía de Portugal, de donde fué llevado á Cádiz con muchos libros de D. Pascual Saavedra, para ser vendidos, hallando entre aquéllos el *Buscapié*.

Como los hombres de letras no habían dudado ni por un momento de que existía aquella sátira desde 1605, la acogieron como una antigua amiga, celebrando y amparando su difusión por todos los pueblos de casa y de fuera; y rodó, y rodó la farsa en Inglaterra, en Francia, en Portugal y en otros diversos países, aceptando en sus traducciones que el *Buscapié* era original de Cervantes.

Tal arraigo tiene entre nosotros la *santidad* de la cosa juzgada, y tal autoridad reviste, que no hubo biógrafo ni comentarista que se ocupara de Cervantes y de sus obras que no le atribuyera la paternidad del *Buscapié*; y aun hoy, en que está descubierta la ingeniosa labor del escritor gaditano, hay no pocos que continúan siendo fieles creyentes de la *santidad* de la *cosa juzgada*.

Los descendientes de los que, durante muchísimos años, creyeron é hicieron creer que el autor del *Quijote* había escrito y publicado el *Buscapié*, son los que luego confundieron á Adolfo de Castro con Cervantes Saavedra; y unos y otros, aferrados á la rutina, no se preocuparon de averiguar quién fué el Miguel de Cervantes Saavedra que registra el libro parroquial de la iglesia de Santa María de Alcázar de San Juan.

Confío en que los hombres de letras de hoy, y, sobre todo, los que forman la docta corporación de la Real Academia Española, no desatenderán la petición del señor Fernández Bremón, nombrando una comisión para que estudie este asunto.

Voy á terminar copiando unas líneas del notable escri-

tor D. Francisco Rodríguez Marín. Refiriéndose éste á las obras de Cervantes, dice así: «Vestigios hay en todas sus páginas de personas, cosas y sucesos de su tiempo; resucitarlas, describirlas y averiguarlas, descubriendo y patentizando las concordancias entre lo sucedido y lo novelado, equivaldría, sin duda alguna, á dar hecho sobre sólidas bases aquel *Buscapié*, acerca del cual tanto y con tan poca aprensión se ha mentado de ciento veinticinco años á esta parte». Y aquí da fin el relato. Que la verdad de lo narrado compense la forma de la narración, y que el doctor Póstumo vea siempre en mí á su más devoto admirador y discípulo.

J. ALVAREZ GUERRA

Juicio del año de 1905 (1)

«Para, y escúchame, *Sol*,
como te dijo el poeta;
yo el Astrólogo de turno
voy á cantar tus proezas.

Este novecientos cinco
nos riges y nos gobiernas,
líbranos de tabardillos,
por si tus rayos aprietan.

Que ha de ser tiempo magnífico,
lo ha descubierto mi ciencia,
el Sol, padre de la *Aurora*,
la mapa de la belleza.

Abro por medio mi libro
y como Sabio profeta,
escuchad lo que descubro
que es preciso que suceda.

El calor será terrible,
se derretirán las piedras,
y han de valer las sombrillas
muchos miles de pesetas;
desgraciado quien lo enoje,
aunque se esconda en la tierra
saldrá como un chicharrón
cuando sacan las mantecas.

Sólo callar y sufrir
ha de servirnos de regla,
diez horas en la tinaja,
y las catorce en la alberca.

Hasta en invierno la nieve
se verá como escasea,
no se necesitan capas
que estarán en las agencias.

Los periódicos ningunos,
pues cesarán las imprentas,
por derretirse en las cajas,
todos los moldes y letras.

En cambio los que nacieren,
ya varones ó ya hembras,
ha de mirarlos el mundo
como hermosuras perfectas.

Ojos negros y rasgados,
oscuras las cabelleras,
como un anillo las bocas,
y sal en su tez morena.

Aunque muy pocos las cuiden,
abundarán las cosechas,
cogiéndose tres seguidas
á cual mejores las siembras.

De las frutas no hay que hablar,
por bajo la almíbar queda,
y el melón hasta la cáscara
dará gusto de comerla.

Los pepinos, ¡qué derechos!,
qué redondas las ciruelas,
en los higos, sí habrá duda
que al soborearlos se pierdan.

Pues si al calor natural
se junta el que el Sol les presta,
habrá que ponerle al higo,
por medio bastantes leguas.

(1) Para el almanaque de Sierra Nevada.

No está el capítulo claro
en lo referente á guerras,
los bofetones no faltan
si la sangre se calienta.

Así que los matrimonios
andarán siempre á la gresca,
aunque hagan luego las paces
y sufran las consecuencias.

La política, eso sí,
tiene que andar muy revuelta,
y si ocurren elecciones
los palos hará de mesas.

Al Congreso asistirán
con enormes chichoneras,
capaces son de morderse
si un rayo solo refleja.

Aunque luego pasará,
aquí como en Inglaterra,
irse Tirios y Troyanos,
con el Sol que más calienta.

De empleados habrá miles
consistiendo su faena,
en tumbarse á la bartola
ó dormir sobre las mesas.

Otros pormenores graves
profetizarlos pudiera,
pero más vale callarlos
y que nadie se entristezca.

Sobre todo, mis lectores,
debemos tener en cuenta,
que Dios está sobre todo,
y es su voluntad suprema.

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA

Juicios de Dios y juicios del Diablo

Los primeros pertenecen á la Edad Media; los segundos son de nuestros días, y en ellos gozamos de privilegio exclusivo. Los primeros suponían una fe que hoy escasea; los segundos se fundan en una especie de fe social y de falso honor, que dichosamente era del todo extraña á nuestros mayores.

Desconocían aquéllos las causas segundas que debajo de la primera, que es la Providencia, obran en el mundo, y creían que Dios había puesto el derecho y la justicia en la punta de una lanza; y no conocen los modernos juicios del Diablo, ni más ídolo que una preocupación social, que no ve el honor sino por cristales de colores y á través de reparaciones sangrientas. La verdad distaba muchas veces bastante del procedimiento medioeval, como la honra es algo más que lo que bajo mentido nombre interviene en la costumbre contemporánea.

Claro es, que hablamos del duelo. En los tiempos en que no había la esencial distinción que hoy existe entre militares y paisanos, y el sentimiento de la honra era más puro y sincero, ni paisanos ni militares acudían á reparaciones de esta especie. ¿Quién enseñó á colocar la honra en la punta de la espada, el agraviador ó el agraviado, la sociedad toda ó los espadachines? Permítasenos dejar en la mayor incertidumbre la respuesta.

En nombre del sentido común, que vale tanto como el concepto de la honra social, habían de proscribirse los duelos. Como la religión, que debiera serlo, no es argumento para todos, acudimos al sentido común, tal vez olvidándonos de que es el más raro de los sentidos.

No se tratan hoy los hombres políticos ó impolíticos á la manera de Temístocles y Eurybiades, y ambos personajes se portaron como nuestros lectores saben, diciendo uno: «Pega, pero escucha»; y contestando el otro probablemente, porque no se guarda memoria de la respuesta: «Escucho, y ya no pego».

¿De la fe que proponían los juicios de Dios, condenados al fin por la Iglesia, no ha de haberse conservado

más reliquia que el miedo á las censuras de los hombres? Pues la verdad es que no se ha conservado más que ésta. De cuando en cuando, la preocupación aumenta y se exagera el mal, y se repiten las escenas del tiempo de Luis XIV, por los que aspiran á ser los Porthos y Artagnan de nuestros días. No había anarquistas entonces, que sepamos, más sí duelistas; hoy tenemos una y otra casta de pájaros en nuestros nidos.

En una ocasión dijimos; hay algo peor que el duelo, que es su parodia; verdad es que éstas valen siempre menos que las obras originales. Muchas veces se ve que las leyes vienen á ser objeto de befa y escarnio, pero nunca tanto como en la cuestión de la usura y en el duelo. Porque disfrazándose aquélla con otros nombres y apelando á circunloquios y eufemismos, y quitándose éste la máscara, igualmente se burlan de los códigos y de las sanciones penales modernas.

El verdadero concepto de la honra, no podrá cambiarse jamás; el de la falsa ó convencional, puede cambiar con el transcurso del tiempo. Del mero hecho de que el duelo tiene un punto de origen que casi se precisa en la historia, cabe decir que en algún tiempo dejará de conocerse. ¿Cuándo? Averíguelo quien pueda.

Y no es entre los militares donde más se alimenta esa preocupación, y se comprende bien, porque en esa «religión de hombres honrados», como Calderón decía, tiene hartas ocasiones de probar su valor el que jamás provoca, y si se ofrece la ocasión, rehúsa el duelo. Los paisanos educados en las salas de armas, necesitan de alguna manera probar que han ganado el curso, y darse á sí propios la satisfacción de que no han malgastado su dinero.

La falta de educación y de *comitas gentium*, la insolencia de los que se creen grandes y el natural deseo de empujarse sobre las puntas de los pies, en los pequeños, son causa muy frecuente del mal que lamentamos. Trátáranse los hombres como debieran hacerlo, y no buscarían la razón sino donde está y se encuentra, y midiera la sociedad á los hombres en sus verdaderas proporciones, y la temeridad no parecería valor, ni razón la insolencia, ni reparación de la causada una nueva injusticia.

En la Edad Media se *velaban las armas*, porque por lo mismo que son fuertes y reparadoras del mal y defensoras del bien, son harto dignas de respeto. No se *probaban* tanto como hoy, es la consabida frase de los periódicos; pero la leyenda *no me saques sin razón, ni me envaines sin honor*, ¿es por ventura de nuestros días?

¿Será verdad lo que dice una de las autoridades contemporáneas en esgrima, el señor Marqués de Heredia, que los más competentes en el manejo de toda clase de armas son los menos duelistas? Pues tentados estamos á creerlo. Saben lo que las armas son y lo que pueden hacer, y que son emblema de la fuerza y no precisamente de la razón, y por eso, porque saben cuándo y cómo se deben usar, las respetan.

Observemos que el duelo tampoco es una preocupación de todas las clases, sino de algunas, y precisamente de las más ilustradas; de aquéllas que son por su educación más accesibles al verdadero concepto de la honra y á la ilustración verdadera.

La época á que nos referíamos antes, la de los espadachines franceses, fué creación de la moda; ¿si la moda pasase, concluirían los duelos?

Ah; para esto sería preciso que la justicia, ya que no prendiese, castigase; pero por las muchas *priesas que ovo, fincó en tal estado el pleito*. Y sería preciso también que la policía se atreviese á perseguir de verdad y á contrarrestar á los personajes de quienes ha dependido y vuelve á depender, cuando menos piensa, ó que cada uno de los individuos que la formen y sean empleados en la persecución de los duelistas, llegase á la talla moral de los héroes.

¿Acudirán á la navaja y no á la espada las clases del pueblo, porque supongan ó crean que para ellos lo mis-

mo daría el uso de cualquier clase de armas y que la policía es un Argós para ellos?

Hay vicios sociales, de los que se dice que reglamentándolos disminuyen, y preguntamos: ¿Es de esta clase el duelo? No, porque ya tiene su *Corpus juris* en lengua castellana, y no por eso disminuyen los casos de esa peste doméstica.

Pero si los llamados *juicios de Dios*, sin serlo, desaparecieron, ¿por qué no habrán de pasar á las más negras páginas de la historia los *juicios del Diablo*?

¡Dichoso el que tal cosa veal

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA

BIBLIOGRAFÍA

Con el título sencillo de *Dramas Líricos*, el simpático mozo viejo D. Mariano Capdepón ha puesto á la venta un volumen en que reúne varios de sus dramas líricos, tan justamente alabados por los inteligentes y el público.

El general Capdepón, poeta de bríos, se manifiesta á veces en tan grandilocuente forma, que recuerda la esplendidez de dicción de los mejores poetas castellanos.

Llenos unos parlamentos de un purísimo clasicismo y de inspirada delicadeza otros, hacen de la segunda edición de *Dramas Líricos* uno de esos volúmenes que recrean deleitando, y que debe comprar todo empresario y todo *amateur* del teatro leído.

Si yo fuera osado habría de hacer un artículo hablando de la *labor* culta y educativa de este autor tan modesto como artista, á pesar de tener más bagaje literario que la mayoría de los que hoy nutren el platillo y el bombo periodístico. Pero no me concedo los honores de crítico, aunque sea triste confesarlo, y aunque con el propio Capdepón haya de exclamar:

«... que siento, en mi amargura,
en mi mente sombría condensarse
todas las nieblas de la noche oscura.»

A. B.

*
* *

La incansable casa Maucci acaba de publicar el mejor mapa del teatro de la guerra ruso-japonesa, al precio de una peseta, y ha comenzado á publicar el «Viaje al Polo Sur», con una profusión de fotografías directas tomadas por los propios excursionistas á bordo del «Antártico».

La casa Maucci merece una vez más el aplauso y la consideración del público en general.

*
* *

José del Castillo y Soriano, el simpático secretario de la Asociación de escritores y artistas, el amigo íntimo de Núñez de Arce, ha publicado, con el modesto título de «Apuntes», para la biografía de aquel gran poeta, un libro muy bien hecho y muy curioso, que es un verdadero estudio de Núñez de Arce y de su tiempo, y que figurará en todas las bibliotecas amantes de las letras patrias.

Castillo y Soriano, cuya modestia corre parejas con su mérito, tiene una labor literaria apreciable, y con este libro ha dado una prueba más de su gusto exquisito.

*
* *

José de Campos, el literato que así maneja el francés como el castellano, acaba de publicar, en el idioma de Voltaire, un interesantísimo estudio titulado «Los dramas de la guerra», que una vez más le acredita de estilista y de persador.

*
* *

La casa Soler, que está haciendo una verdadera enciclopedia con la publicación de sus manuales, acaba de

poner á la venta dos interesantísimos, uno sobre operaciones de Bolsa, y otro sobre higiene industrial, libro interesantísimo, porque la higiene industrial interesa mucho á las clases obreras, á los patronos y á la cuestión social en general.

Yo quisiera que estas notas bibliográficas fueran más extensas, pero el tamaño y las condiciones de GENTE VIEJA no me lo permiten, y tengo que limitarme á dar cuenta de las obras que se reciben.

GARCI-FERNÁNDEZ

La decena dramática

El amigo de Barrutia ha sufrido una tremenda desgracia de familia, y en estos meses no ha podido asistir al teatro; por eso los últimos números de GENTE VIEJA no han publicado la acostumbrada noticia teatral, que después de todo, para lo poco que al público y á los artistas les importa, no habrá sido echada de menos, ni por aquél ni por éstos. Sucede con los deberes, por pequeños que sean, algo de lo que ocurre con el pecado mortal. No hay parvidad de materia; y puesto que yo tengo el deber de hacer cada quince días esta noticia, desde el próximo número volveré á mi trabajo.

Recapitemos algo de lo que ha pasado en los comienzos de la temporada:

El Español ha principiado como siempre, con gran brillantez, y prepara un *Don Alvaro* que, á los congrios como yo, ha de darnos un buen rato, porque todavía creemos que la literatura del Duque de Rivas es superior á la de los Quinteros.

Borrás sigue en la Comedia demostrando que es un gran actor. Por cierto que dentro de mi modestia, fué el primero que le dijo: «Tu serás rey». Al decirlo, cumplí con lo que creía un deber de justicia.

Respecto á *La divina palabra*, me separo de la opinión de la mayor parte de los príncipes del escabelo, como hoy se dice; en esta obra, además de un diálogo de primer orden, *hay una gran cantidad de humanidad*. Los que blasonan de la verdad en el teatro, no me puedo explicar cómo preconizan la necesidad de llevar la hipocresía á la escena, para ocultar sentimientos que son y pueden ser reales.

Thuiller, que es un actor apreciable y de gran mérito, se ha equivocado, en mi concepto, uniéndose á la dramática mejicana, que, con todos los respetos, ni nos ha enseñado nada, ni arraiga en nuestra tierra.

Los teatros chicos siguen estrenando á chorro diario y preparándose para las Pascuas.

Dios les dé un buen paso.

Con que quedamos en que desde el número próximo volverá á actuar

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA.

Extremadura

II

Siendo yo concejal, propuse al Ayuntamiento que costeara los gastos de impresión de *La Historia de Badajoz*, escrita por D. Joaquín Romero, exponiendo por ello las siguientes razones:

El progreso no es una palabra vana; se inició con el primer hombre, y se ha ido desenvolviendo en el transcurso de los siglos.

Hoy la civilización alcanza un grado de esplendor inusitado. Las ciencias abstractas han quedado reduci-

das á conocimientos populares; las escrituras cuneiformes de Oriente nos han revelado sus secretos; la paleontología ha tomado carta de naturaleza en la esfera científica; hemos explorado los mares polares; realizamos la unión del Atlántico con el Mediterráneo, y hemos impuesto al vapor y á la electricidad la librea de la servidumbre.

Cuando las ciencias, las artes y las industrias remontan el vuelo, fuera injusto que la ciencia histórica se quedara rezagada. ¿No es ella la que nos da á conocer el pasado? ¿No nos proporciona sabia enseñanza? ¿No es, en fin, el lazo que nos une con los muertos?

Estas consideraciones hechas con respecto á la historia general, son aplicables á la del pueblo en que se ha nacido. Aquí la cuestión presenta un nuevo aspecto.

Un pueblo que desconoce su propia historia, es un pueblo expósito, porque ignora su genealogía. Conviene, pues, que los hijos de Badajoz sepan qué papel desempeñó esta ciudad en las invasiones de los cartagineses, de los romanos, de los godos y de los árabes; que se penetren de las causas que dieron vida á los bandos de portugueses y bejaranos, y que aquilaten al fin las glorias que pueden ostentar ante el mundo civilizado.

A pesar de las razones expuestas, los ediles desestimaron mi proposición, y la historia de Badajoz sigue sin publicarse.

JOSÉ DEL SOLAR

Fiestas mal guardadas

Santiago, Félix y yo éramos tres inseparables amigos desde la infancia, y estuvimos reunidos hasta concluir los estudios en el Instituto. Al seguir diversas carreras, se deshizo el grupo; pero la casualidad nos reunió algunos años después; Santiago era teniente de artillería en Cartagena; Félix, coadjutor de una parroquia en Murcia, y á mí me llevó á la primera ciudad un asunto mercantil. Nos reunimos con la natural alegría, brindándose Santiago á ser nuestro cicerone. Acompañados por él, visitamos el arsenal, el dique flotante, el varadero y los talleres.

Al trasponer el rastrillo de un vasto edificio, Santiago exclamó:

—¡Aquí trabajan ciento cincuenta presidiarios!

—¡Muy apreciables personas!—repuse con ironía.

—Menos malas que lo que se las supone—replicó Santiago con acento de conmiseración.

—Pero ¡qué dramas contendrá el relato de sus procesos!

—Sorprendentes, algunos; vulgares, otros—dijo Santiago:—y si queréis oírlos, puesto que vosotros dos sois aficionados á la literatura, os recomendaré á un capataz, y, mediante el reparto de algunos cigarros, seréis afablemente acogidos. Podéis, así, aprovechar la hora de descanso, que empieza en este momento.

Llamó Santiago á un cabo, ó capataz, diciéndole:

—Venancio, estos señores quieren conversar con los penados. Acompáñelos usted.

Venancio, que tenía la cara más bondadosa del mundo, saludó militarmente á Santiago, y, con exquisita urbanidad, nos condujo al centro de aquella extensa nave.

Rodeáronnos los penados, sin manifestar extrañeza alguna; pero Félix y yo nos quedamos tan cortados, que no acertábamos á empezar la conversación. Me dí cuenta del ridículo papel que estábamos haciendo, y, con el mayor desenfado que pude, exclamé en alta voz y con resuelta expresión:

—¡Caballeros! buenos días.

—Buenos días—contestaron los penados, casi en coro, con acento indiferente.

Aproximóse á mí un jovencito, que apenas representa-

ba veinte años, bajo de cuerpo, enjuto, pálido, frente despejada y ojos brillantes. Se quedó mirándome con fijeza, y exclamó:

—En el acento he conocido que *ustez* es de *Madriz*. ¿No es *verdaz*?

El tipo éra madrileño, marcadísimo, y el acento tan de Lavapiés ó de Maravillas, que no pude menos de replicar:

—¡Y usted también lo es!

Mi interlocutor movió afirmativamente la cabeza, lo cual me animó para entablar el diálogo. Le obsequié con un *coracero* de medio real, y le pregunté osadamente:

—¿Qué suceso ha traído á usted aquí?

—Uno muy pequeño—exclamó con lánguido acento el madrileño.—¡Un solo salto desde la dicha á la desgracia! Usted juzgará:

—Yo quedé huérfano de padre y madre á la edad de ocho años. Una buenísima vecina, casada, y con un hijo de mi edad, me recogió, y fué conmigo tan dulce y cariñosa como lo hubiera podido ser mi propia madre. A su marido llamaba yo padre, porque lo era por su afectuosa ternura. Me trataban lo mismo que á su hijo legítimo, al cual yo quería cuanto se puede querer á un hermano. Durante muchos años constituimos una familia feliz y dichosa, porque nos queríamos mucho, y, siendo todos muy trabajadores, vivíamos con holgura. Mi madre adoptiva tenía un taller de plancha; su marido era maestro albañil; su hijo y yo trabajábamos como oficiales de sombrerero. El día de San Isidro... y aquí empieza mi desgracia...

—¡Hombre! ¿Con el santo bendito?...

—Con el Santo no; sino con lo que pasó en ese día. Habíamos, mi hermano y yo, concluido un sombrero para la señorita Baronesa de Z; se lo llevamos; quedó encantada por nuestra obra, y nos dió á cada uno un duro de propina, que decidimos gastar alegremente, tomando billete para los toros, porque se trataba de una corrida de *competencia*. Mi hermano era *lagartijista*, y yo *frascuelista*.

Durante toda la corrida estuvimos cuestionando sin cesar, con gran regocijo de los espectadores del tendido, que nos azuzaban como si fuéramos dos perros. Empezó la lidia del quinto toro, al cual Lagartijo no pudo parar los pies, faena que llevó á cabo Frascuelo con un soberbio recorte, que los *frascuelistas* aplaudieron con frenético entusiasmo, y los *lagartijistas* silbaban de modo atronador. Un escándalo monumental enardeció todos los ánimos, y la disputa que yo venía sosteniendo con mi hermano se convirtió en pelea. Nuestros compañeros de localidad nos excitaban en vez de calmarnos. Alguien puso una navaja en manos de mi hermano, y otro infame gritó á mi oído: ¡*El lagartijista te se va á cargar!* La ira me cegó; un velo rojo se extendió ante mis ojos; tiré tajos a diestro y siniestro; loco de cólera no supe á quien herí; hasta que la voz de mi hermano, con un grito de suprema angustia, exclamó: ¡¡¡*Antonio, me has muerto!!!*

Este grito heló mi sangre en las venas. La embriaguez de la cólera desapareció súbitamente. La gente que no rodeaba se retiró, dejando un círculo vacío, en cuyo centro el hijo de mis protectores se agitaba en las últimas convulsiones de una rápida agonía. Arrojéme sobre él, llorando con indecible amargura, exclamando con dolo: ¡¡¡*Juanito, perdóname!!!* Sus manos, trémulas, convulsas, que no podían atajar el torrente de sangre que salía de la tremenda herida, estrecharon mi cabeza con amor, llevándola hacia su boca, de la cual sentí un beso prolongado, que terminó con su último aliento.

Guardó silencio nuestro interlocutor. Lanzó, después, un penoso suspiro. Procuró reponerse, y con un tono que quería ser sereno y resultaba desgarrador, continuó:

—Después... ¡pche!... Nada... La madre se volvió loca... El padre murió un año más tarde de un mal al corazón... ¡Yo salí con diez años de presidio... cuando lo que yo merecía era... el garrote!

—¡Vaya, hombre, tenga usted valor!—exclamó Félix,

afablemente.—¡Queda usted en el mundo para ofrecer á Dios su remordimiento!

—¡Ay, padre!—replicó el madrileño.—¡Si Dios, como creo, ve los corazones, estoy salvado, porque arrepentimiento más verdadero que el mío no lo habrá en toda la tierra!

—¡Y ese arrepentimiento y esa fe en Dios te salvará, chiquillo!—exclamó con iracunda voz un penado viejo, alto, seco, rostro curtido y pelo cano, que estaba á mi izquierda escuchando el relato del madrileño. El presidiario viejo continuó así:

—Tú, chiquillo, tienes el gran consuelo de decir: «He matado sin querer», y te arrepientes del hecho. Yo no tengo ese consuelo, porque no me arrepiento de lo que he hecho; por el contrario, si me queda vida para salir del presidio, ¡juro á Dios, que he de ir derechito á matar dos tunantes que no debí dejar con vida!

*
**

Volví la cara para contemplar mi nuevo conversante. A modo de vehículo conciliador le alargué un cigarro: repartí algunos más entre el círculo de presidiarios que nos rodeaba, y le dije:

—Buen amigo, seréne usted un poco. Procure usted no tener tan malos pensamientos, y si la cosa no es para usted molesta ó desagradable y puede aliviarle la pena el referir la causa de su desgracia, hágalo tranquilamente, que le escucharemos con toda la atención que merece el infortunio.—¿De qué pueblo es usted?

—Señor, soy de Herencia, del mismo corazón de la Mancha, y sepa su merced, que aunque le hablo en la cuadra de un presidio, tengo mi ejecutoria de nobleza, y por nada deshonoroso estoy aquí. He venido á presidio por castigar una villanía que se me hizo. Porque tenga entendido su merced, que á los manchegos, con buenas acciones, se nos domina, pero las malas... je... je... las malas... nos las cobramos!

Dijo el manchego esta frase con tal expresión de dureza y con un acento tan vengativo, que temblé á la sola idea de tropezar en el mundo con un hombre de sus sentimientos.

—Tengo interés en conocer...

—La verdad, y la va usted á conocer completa, porque aquí no hay por qué andar en disimulos. La feria del pueblo de Z..., cercano al mío, es el día de Santiago apóstol, y causó mi desgracia...

—¿El santo apóstol?

—No, señor—respondió el manchego algo amostazado;—causó mi desgracia el haber yo vendido en veinte y ocho mil reales, ganado que me había costado apenas la mitad. Pronto circuló entre la concurrencia la noticia de mi fortuna, y me ví asediado de peticiones, de convites y de obsequios. Eran las ocho de la noche, iban á empezar los fuegos artificiales, cuando el posadero de la plaza, el cabo de la Guardia civil y un sargento de Administración Militar, que había ido á recoger acémilas, me invitaron á salir de aquel barullo y que cenáramos los cuatro juntos. Me pareció bien este plan, lo acepté con reconocimiento y nos fuimos á la posada, donde cenamos tranquila y moderadamente.

De sobremesa apareció una baraja, objeto que ejerce una fascinación singular sobre los manchegos, y en seguida nos pusimos á jugar al monte, siendo banquero el sargento. En pocos lances había yo ganado cien duros, y el sargento, el cabo y el posadero se daban, aparentemente á todos los diablos. Continuamos largas horas con fortuna varia, pero aunque yo ganaba algunas tiradas, perdía muchas más. Para abreviar: á las tres de la madrugada llevaba perdidos veintidós mil reales. El cabo dijo que tenía que recorrer los puestos; el posadero dijo que iba á echar pienso á unas mulas, y el sargento salió al portal, pretextando que tenía que acostarse. Yo me quedé solo,

y, como todo el que pierde, empecé á barajar melancólica y maquinalmente aquellos naipes. Al principio lo hice sin darme cuenta de lo que hacía, pero reparé que las cartas se unían ó se paraban bajo la presión de mis dedos, y, entonces, me apercibí de que la mugrienta baraja estaba admirablemente empegada y que con tan abominable fullería había sido yo villanamente despojado de mi dinero.

Al convencerme de esta infamia, una llamarada de ira abrasó mi corazón. En este instante preciso entró apresuradamente el sargento para recoger su baraja, que quiso arrebatarme de la mano.

Dominé mi encono, y con acento mesurado y tranquilo le dije:

—Señor sargento, más vale que quedemos amigos y me devuelva usted el dinero que no debe usted llevarse, porque me lo ha ganado usted con esta baraja... y bajando la voz, continué... que está empegada...

Los ojos del sargento brillaron como dos áscuas, y me asestó tan terrible bofetada que perdí el equilibrio y caí al suelo. Se precipitó sobre mí, con ánimo de arrebatarme la baraja, pero no lo pudo conseguir. Forcejeé, logré levantarme, me desasí de él y saqué la navaja; él echó mano al sable, pero antes que la hoja acabara de salir de la vaina, le clavé tan certera puñalada en el corazón, que cayó al suelo muerto sin poder articular palabra.

Salí de la posada, busqué sitio de mi confianza donde esconder la fatal baraja, y eché á andar por las calles sin rumbo fijo y con vacilante paso. No había andado doscientos, cuando el cabo de la Guardia civil y dos parejas, poniéndome las bayonetas al pecho, me intimaron á que me entregase, lo cual hice sin resistencia. El bribón del posadero y el mozo de mulas, que habían visto el lance, se apoderaron del dinero ganado por el sargento, y después dieron aviso al cabo de lo ocurrido en la posada. Me vi acusado de asesinato y amenaza lo por el fiscal de morir en garrote vil.

—Afortunadamente ha escapado usted de él—dije yo, mientras el manchego encendía otro cigarro.—Ahora lo interesante es saber cómo...

(Se continuará.)

Es indudable que las fechas llevan en sí algo imperioso que domina á todo espíritu por poco elevado que sea.

Desde la lavandera y el albañil que celebran la Noche Buena con un besugo, una barra de turrón de Gijona y una botella «de lo blanco», hasta la grande de España, que adorna el clásico pavo con las mejores marcas de Champagne, Bordeaux, Joanisberg y exquisitos caprichos, artísticamente decorados, de las principales confiterías del extranjero; todos y cada uno en esta época del año hacen un esfuerzo de estómago y de bolsillo.

Y por eso todas las clases sociales deben saber que en «La Oriental», calle de Santiago, 2, se encuentra, en todo lo concerniente al ramo de confitería y pastelería, desde los más suntuosos caprichos hasta las más económicas cajas adornadas y grandes anguilas y bandejas de turrónes variados, propios para regalos. Con la gran ventaja de dar «La Oriental» los mejores géneros á los precios más bajos posibles.

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia y dolor de estómago, cintura, pecho y espalda, desaparece á las primeras tomas del tan justamente acreditado medicamento, titulado **Estómago Artificial** ó **polvos del doctor Kuntz**, conforme lo certifica á diario millares de enfermos agradecidos.

MADRID.—Ambrosio Pérez y C.^ª, impresores.—Pizarro, 16.—Tel. 0 1.069.

Caloríferos L'ARDENT

PORTÁTILES

SIN HUMO Y SIN OLOR

SEGURIDAD Y ECONOMÍA

CRUZ, 31, ALMACÉN

ALFOMBRAS Y TAPICES

Brillante colección de tapices turcos.—Alfombras de terciopelo, Bruselas y Moqueta.—Artísticos tapices en los estilos Luis XV, Luis XVI, Imperio, modernistas, etc.—Gran variedad de alfombras de todos colores.—Alfombras para escaleras; alfombrillas fantasía y limpiabarridos ingleses.

VIUDA DE P. GONZALEZ Y C.^a

Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.—Teléfono 1200

HERBACEO INDICO

No cabe dudar que el petróleo y el alcohol queman el cuero cabelludo y dejarán calvo á quien lo use. El **Herbáceo Indico**, compuesto exclusivamente de hierbas de la India, de los Alpes y de substancias vegetales, es **garantía absoluta** para evitar la calvicie, fortalecer exuberantemente el cabello y evitar que salgan canas. Es tónico-refrescante, haciendo desaparecer la granulacion y la caspa. Con una pequeña locion se quita el dolor de cabeza. Usándolo á diario nadie se quedará calvo. De venta en perfumerías y peluquerías, y en el depósito general: **Columela, 17.—MADRID.** Precio del frasco de medio litro, **5 pesetas.**—Exportación á provincias y extranjero.

COGNACS SUPERFINOS JIMÉNEZ ET LAMOTHE



MÁLAGA - MANZANARES

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Acanthea Virilis

Poliglicerofosfatada **BONALD.**—Medicamento Antineurasténico y anti-diabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, MADRID
En Barcelona, Gignás, 5.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE

(Thiocol cinamo-vanádito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

Banco Agrícola Español.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Capital social: 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

Seguros de heladas y
pedriscos sobre las cosechas.

Seguros de incendios de cose-
chas y frutos almacenados.

Seguros sobre la vida
y accidentes de los ganados.

Fundada esta Sociedad en el año 1895 y dedicada especialmente á la contratación de los Seguros Agrícolas, ha pagado á sus asegurados, hasta 31 de Diciembre de 1903,

250 siniestros, importantes pesetas 70.596,34.

Sus contratos á prima fija, ofrecen grandes beneficios á los labradores, y su Cartera de Prima, sólida garantía.

Pídanse prospectos y tarifas al Domicilio social: Huertas, 11.—MADRID
Ó A LAS DELEGACIONES ESPECIALES ESTABLECIDAS EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS

CHOCOLATES FINOS
CAFÉS AROMÁTICOS

BOMBONES Y CARAMELOS

VENANCIO VAZQUEZ

CAPRICHOS PARA REGALOS

Despacho: CUATRO CALLES

ABONOS MINERALES Y PRODUCTOS QUÍMICOS

La Sociedad General de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, ácidos sulfúricos anhídrido y comercial, ácidos nítricos y clorhídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos.

Fábricas en: Elorrieta, Zuazo y Guturribay (Vizcaya), en el Caleyo y Avilés (Asturias), en Bonanza y Trafaria.

Lotería, 3, Bilbao.

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS: Villanueva, 11 - Apartado 66, Madrid.

Uria, 40, Oviedo.

LA EQUITATIVA

Sociedad de seguros sobre la vida

FUNDADA POR

HENRI B. HYDE

el año 1859, en la ciudad de New-York y su Sucursal española autorizada por Real orden de 10 de Octubre de 1882

La más fuerte del mundo

como lo acredita su sobran-te, que en 1.º de Enero de 1903, se eleva á la suma de

75.127.496 dollars,
excediendo en muchos millo-
nes al de cualquier otra
Compañía del mundo.



La Sucursal española ha
satisfecho á sus asegurados,
por distintos conceptos, des-
de su autorización, la suma de

30.798.729,51 pesetas

Esta Compañía ofrece, con
mayores ventajas que ningun-
a otra, las combinaciones
de Seguro de Vida entera á
pagos limitados, dotales y
rentas vitalicias, de las que
se facilitan detalles al que
los interese de la

DIRECCION GENERAL

para España y Portugal

En su palacio de Madrid

Banco Hipotecario de España

12, PASEO DE RECOLETOS, 12

*Autorizado por la ley de 2 de Diciembre de 1872 y con exclusivo privilegio para emitir cédula
en virtud del decreto-ley de 24 de Julio de 1875.*

Capital social, 50.000.000 de pesetas.

Desembolso: el 40 por 100, ó sean 20.000.000 de pesetas efectivas.

El **Banco Hipotecario de España** hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

El interés de estos préstamos es de **4,40 por 100** anual en metálico.

Terminadas las 50 anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

GRAMOFONOS-FONOGRAFOS-MOTORES

Nuevas lámparas incandescentes NEW YORK

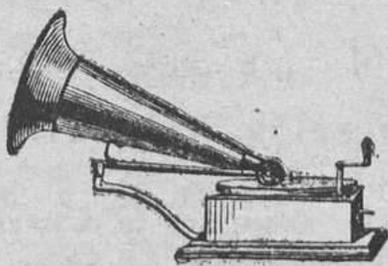
Material para electricidad y timbres

Arcos voltaicos sistema BENARD

Ventiladores eléctricos

sistema EDISON

MATERIAL ELÉCTRICO



Máquinas de escribir. — Máquina de calcular DACTYLE

Alvaro Ureña

Barquillo, 14 y Prim, 1.---MADRID.---Teléfono 90

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Setiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre, directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en la Habana.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Co'ón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guaira, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en Puerto Rico y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con transbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Coro, Carúpano, y Trinidad, con transbordo en Curaçao.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LÍNEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, de Málaga el 20 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LÍNEA DE TÁNGER

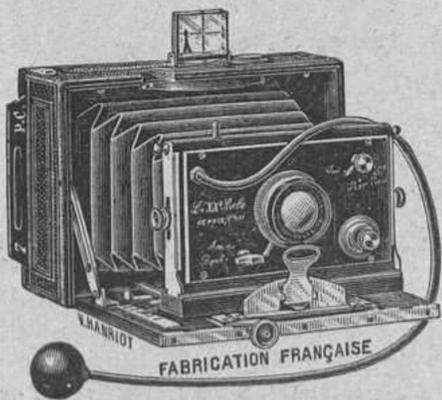
Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se les entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

El Graphos

Aparatos, artículos y productos
para la Fotografía.



ANTONIO G. ESCOBAR

Victoria, 2.—MADRID

CARABAÑA



AGUAS NATURALES

NaCl. SO². 1040-gr. 227 - NaS. Dgr. 0498.
Mineralización única
y exclusiva de ellas.



PURGANTES

por su Sulfato de Sosa



DEPURATIVAS

por su Cloruro de Calcio



ANTISEPTICAS

por su Sulfuro de Sodio



NUNCA DICEN los más sabios
Doctores Médicos, habíamos
hallado un agua mineral que
poseyera las cualidades de

CARABAÑA

A LAS FAMILIAS

La Compañía Colonial recuerda á sus favorecedores que, además de sus tan acreditadas clases de café molido, empacuetado, tiene siempre en sus establecimientos

Calle Mayor, 18, y Montero, 8,

un escogido surtido de cafés superiores en grano,

TOSTADOS DIARIAMENTE

desde 50 gramos, á diferentes precios.

Cognac SERRES

ROMI MUTIARA

DESTILERÍA Á VAPOR DE LICORES Y AGUARDIENTES

ALBERU FILLS et C.^{ie}

COGNAC (Francia).—GIJÓN (España).

Sucegores: R. VEGN y G.^a (Gijón)

De venta: Principales Ultramarinos, Cafés, Fondas, etc. Por mayor:
Señores Villar y Urresti, Mesonero Romanos, 42.

Cognac ALBERU

COMPañIA MADRILEÑA DE URBANIZACIÓN

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL.—LAGASCA, 6, PRIMERO

Durante los once meses del año todos los negocios de la Compañía han continuado en aumento.

Negocios nuevos: **Fábrica de electricidad**, montada con gran economía (unas 150.000 pesetas), para suministro de luz y fuerza motriz á la Ciudad Lineal y pueblos inmediatos. Empezará á funcionar en Mayo próximo. **Teatro**, frontón, gimnasio y otras diversiones en construcción, frente al Kiosco. Coste aproximado: 50.000 pesetas. Empezará á funcionar á fines de Marzo ó principios de Abril.

En el Parador de las Ventas (final de la calle de Alcalá) y terrenos contiguos, adquiridos recientemente en 135.000 pesetas, se construirá edificio para oficinas de la Compañía, viviendas, muelle para mercancías y mercado público, salón de espera de viajeros y otras cosas encaminadas todas á obtener del capital que se invierta un interés algo mayor que el 8 por 100 que se paga á las obligaciones, por trimestres, contra entrega

del cupón en las oficinas, en el domicilio del interesado en Madrid, ó girando al suscriptor en provincias el importe de su cupón en cheque, letra ó como indica cada interesado.

Hasta el número 9.000 devengan las obligaciones 8 por 100 de interes; desde el 9.001 al 17.500, el 6 por 100; desde el 17.501 en adelante el 5 por 100.

Suscribiendo de 1 á 25, cuestan 500 pesetas una.

»	26 á 50,	»	495	»	»
»	51 á 100,	»	490	»	»
»	101 en adelante		485	»	»

Para los efectos de la bonificación se acumulan las obligaciones superiores al 6.000, suscritas por la misma persona en distintas fechas y también las que suscriban de común acuerdo varias personas en el mismo día.

Número de la última obligación suscrita en 30 de Noviembre.. 6.942

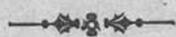
RILEY y C.^a INGENIEROS Madrid.

Oficina técnica y Almacenes: **San Bernardo, 7**

Talleres de construcción: **Pacífico, 12, dupd.**

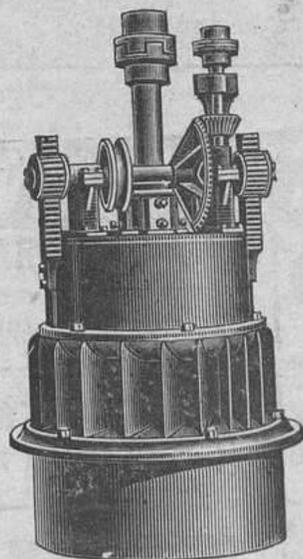
TURBINAS

DE GRAN RENDIMIENTO



Grandes existencias de

MATERIAL
ELECTRICO



Turbina tipo M. C. vertical.

LUZ ≙ TELEFONIA ≙ TIMBRES

Maquinaria eléctrica

Pídanse catálogos y presupuestos

Novias

No comprar alcoba
sin visitar la magnífica

Exposición

que presenta en todos los
estilos la casa

RIESCO

en su nuevo local,

Caballero de Gracia, 17

Teléfono 811.

OLIGACION DE CAPITALS

en asuntos de verdadera garantía, obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados y reintegrándose del capital cuando se desee.

P. FERNANDEZ.—Infantas, 34, pral. dech.

Nota.—Esta casa es la que ha estado establecida tantos años en el 32 de la misma calle, habiendo tenido que mejorar el local de sus oficinas, en atención á su numerosa y distinguida clientela.

Horas: de 9 á 1.